

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

¿Es posible erradicar la corrupción? [Is it possible to eradicate corruption?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Kliksberg, Bernardo
Publisher	Unesco
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-05 07:40:23
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/214189

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XVII ¿Es posible erradicar la corrupción?



La Biblioteca Bernardo Kliksberg cuenta con el auspicio especial de la Unesco. Colección declarada de “interés económico y cultural de la ciudad” por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Es uno de los problemas mayores de nuestro tiempo. El gran maestro de la UBA, asesor especial de diversos organismos internacionales y padre de la gerencia social, lo analiza desde una perspectiva no convencional. Kliksberg ha fundado y dirige la nueva Escuela de Ética y Responsabilidad Social en el Servicio Público creada en la Sindicatura General de la Nación, Instituto Superior de Control de la Gestión Pública, y ha sido el relator principal de diversos congresos internacionales sobre fortalecimiento de la transparencia en la gestión pública.

1 El caso Siemens. Se terminó la impunidad

El 14 de diciembre del 2011, ocho ex ejecutivos y contratistas de Siemens fueron acusados criminalmente por la Justicia de los Estados Unidos por haber conspirado para pagar cien millones de dólares en sobornos a “altos funcionarios del gobierno argentino”, violando la ley norteamericana que prohíbe las prácticas corruptas en el exterior.

Según la investigación, formaron parte de la trama el uso de compañías fantasmas, cuentas en bancos suizos, intermediarios y dinero transportado ilegalmente entre fronteras.

De acuerdo con las acusaciones, uno de los más altos ejecutivos de Siemens, miembro de su Consejo Administrativo, contrabandó diez millones de dólares en efectivo a través de la frontera suiza, en 1999, para cerrar las cuentas.

0,483. La tasa de mortalidad infantil era alta, 24 de cada 1000 niños morían antes de cumplir cinco años.

Sin embargo, con tantos problemas sociales abiertos, no dudó en firmar con Siemens.

Cuando se dice que la corrupción causa ingentes daños a los países, no es una suposición. Habrían sido mil millones de dólares puestos al servicio de financiar las ganancias de Siemens, y el pago de comisiones a algunos de los funcionarios y los intermediarios operantes.

Para Siemens no fue una operación aislada, si bien por su magnitud excedió a muchas otras. La SEC había dictaminado en 2008 que “la corrupción involucró 1400 millones en sobornos pagados a oficiales gubernamentales en Asia, África, Europa, Medio Oriente y las Américas” durante varias décadas. Aceptó pagar en ese año 1600 millones de dólares de multa a las autoridades norteamericanas, que amenazaban con expulsarla de EE.UU., y a las europeas.

de la dirección de una de las 50 primeras empresas privadas del mundo, según la lista de *Fortune*, que “la corrupción es sólo un problema del sector público”.

2 Se necesitan dos para bailar un tango

El caso de Siemens, y múltiples otros similares, como, entre muchos, la quiebra del principal banco privado dominicano hace algunos años, que absorbió recursos vitales para el país, y el soborno comprobado realizado por ejecutivos de una transnacional líder en Argentina para vender masivamente informatización al principal banco público, han mostrado que la corrupción no es sólo pública.

La corrupción corporativa es parte importante del problema global. En los hechos, los esquemas de corrupción suelen entrelazar a ejecutivos públicos y privados.

Hay una ley de hierro que se cumple con toda fre-

imperio de medios, que han llevado a varias interpelaciones parlamentarias de sus máximos directivos, y al arresto hasta ahora de 17 funcionarios y periodistas.

En 1977, en la presidencia de Carter, EE.UU. aprobó la Ley sobre Prácticas Corruptas en el exterior. Según las investigaciones de la SEC a mediados de los '70, 400 empresas admitieron haber hecho pagos ilegales para hacer progresar sus intereses.

Entre ellos hubo casos famosos, con el de los escándalos de soborno de la empresa espacial Lockheed, o el “Babana gate”, en el que Chiquita Brands sobornó al presidente de Honduras para que le bajara los impuestos.

La Ley fue aplicada a casos en los que estuvieron implicadas, entre otras empresas, BAE Systems, Baker Hughes, Haliburton, Lucent Technologies, Monsanto, Titan Corporation, Avon Products.

Entre muchos otros ejemplos, el Departamento de Justicia y la SEC están investigando si ejecutivos de la

en las grandes operaciones de colusión económica, como las que se han dado, entre otras, en el mercado de armas y en otras formas de corrupción más silenciosas.

Entre ellas, las connivencias entre el crimen organizado y miembros de la policía, la influencia sobre el sistema judicial, la explosión de nuevas formas de corrupción vinculadas con la expansión del narcotráfico.

La jueza franco-noruega Eva Joly es autora de un célebre texto, *Impunidad* (en español, Katz editores). Allí cuenta cómo combatió la corrupción de empresas francesas líderes que hacían grandes negocios en África, sobornando altos funcionarios. Uno de los rubros más importantes era el comercio de armas.

Fue perseguida y amenazada por sus denuncias, y retrata vívidamente el poder de los intereses en juego.

Le Monde escribió en un editorial sobre el caso de la Elf Petroleum de Francia: “Elf ha usado su dinero para mantener en el poder a dictadores cuyos principios no han sido el desarrollo de sus países, sino su enriqueci-

ción de las donaciones”.

4 Más desigualdad, más corrupción

Con frecuencia se plantea a la corrupción como un tema básicamente policial. Sus causas serían la falta de adecuados controles policiales y fallas judiciales. Ello es parte del problema y es imprescindible actuar en esos niveles. Pero más allá de ellos, hay un tema fundamental de poder económico y político.

Una investigación de la Universidad de Harvard incursiona en el tema. Trató de medir en cien países con qué causales estaba más conectada la corrupción.

Las correlaciones econométricas identificaron que la principal eran los niveles de desigualdad.

Cuanto mayores son las asimetrías en una sociedad, mayor es la corrupción. Se maximiza si élites reducidas tienen el control de las grandes decisiones económicas, de los recursos, de la información, y las grandes

Una cultura de corrupción

Tan insertada estaba la práctica de los sobornos en Siemens de acuerdo con los juicios realizados, que uno de sus operadores físicos, Siekacze, alegó con total cinismo en el juzgado después de haber admitido su culpa:

“La gente sólo dirá acerca de Siemens que hemos sido desafortunados y no cumplimos con el Undécimo Mandamiento. El Undécimo Mandamiento es ‘que no te descubran’”.

Las investigaciones revelan que eran pocas las líneas que esos ejecutivos no estaban dispuestos a cruzar para ganar el contrato”.

La compañía como tal ya había sido acusada con anterioridad, a partir del 2006, pero es la primera vez que se acusa individualmente a ejecutivos que llevaron adelante las prácticas de soborno.

El fiscal de Nueva York, Preet Bharara, indicó que incluso “cuando el proyecto fue cancelado, trataron de recobrar las ganancias que habrían obtenido de un contrato que se les otorgó ilegítimamente”. Trataban de hacer un juicio al Estado argentino por no concretar el contrato.

Había mucho en juego. El contrato en cuestión, destinado a proveer documentos de identidad a los argentinos, era por nada menos que mil millones de dólares.

Menem firmó ese contrato en 1996. En esa época, el país tenía una tasa de desempleo del 17,3 por ciento según los datos oficiales. Por otra parte, entre los trabajadores que tenían empleo, el 20 por ciento ganaba menos que el promedio de salarios y tenían dificultades para subsistir con sus ingresos. El coeficiente de distribución del ingreso del país era muy malo,



Robo a mano armada

El informe de la Unión Africana 2002 estima que se roba a África anualmente, por corrupción, 148 mil millones de dólares. Con esa cifra se podría proteger a todos los niños africanos que mueren por malaria, neumonía y falta de micronutrientes.

Entre las transacciones por las que pagó sobornos se hallaban teléfonos móviles en Bangladesh, sistemas de control de tránsito en Rusia, refinerías en México, proyectos de telecomunicaciones en Nigeria, líneas de transmisión de alto voltaje eléctrico en China.

El senador Arlen Specter denunció en el senado norteamericano que “la conducta de Siemens ha sido escandalosa, y sistemática, y existe una cultura corporativa en que la que el soborno es tolerado e incluso premiado a los más altos niveles de la empresa”. Siemens sobornó en sesenta países.

De acuerdo con *Der Spiegel*, la compañía pagaba del 5 al 10 por ciento del valor de los contratos, pero en algunos casos llegó hasta el 30 por ciento.

Según informa, uno de los conflictos morales mayores lo tuvo en Nigeria, en los '90. El dictador Sani Abacha ordenó que las comisiones debían ser del 50 por ciento. Agrega la renombrada publicación alemana: “... pero en casos como los de Abacha, el dinero de los sobornos se convertía con frecuencia en dinero sangriento”.

El caso Siemens ilustra sobre los efectos letales de la corrupción. Distrae recursos fundamentales para combatir la pobreza y mejorar la salud, y la educación, para que terminen en manos de unos pocos.

Los costos económicos son altísimos. Y los pagan los consumidores, a quienes se les recarga el costo de los sobornos, y los contribuyentes, que los financian. Destruye la confianza, elemento clave de la economía.

Tiene un costo invisible feroz. Socava el sistema de valores morales y crea nihilismo en los jóvenes.

Pero el ejemplo de Siemens enseña más. Derrumba mitos. Así, que es imposible sostener, después de que se acuse criminalmente por primera vez a miembros

cuencia. Siempre que hay un corrupto en el sector público, hay un corruptor en el sector privado.

La corrupción no es exclusividad del sector público, como lo indican las experiencias concretas.

Entre los casos notables recientes a nivel internacional se destaca, junto con Siemens y otros, el de uno de los mayores imperios de medios del mundo: el grupo Murdoch.

Poseedor de los mayores medios de Inglaterra, con una fuerte presencia en EE.UU. y otros países, el imperio estaba a punto de quedarse con el 50 por ciento de los medios comerciales de Inglaterra, cuando estalló, en 2011, el escándalo de las interferencias telefónicas.

Violando las leyes y la ética periodística más elemental, el diario de más venta del grupo, *The News of the World*, había interceptado ilegalmente 800 teléfonos celulares de personalidades destacadas, e incluso de las familias de soldados muertos, para poder publicar escándalos y primicias.

Entre los interferidos estuvieron el anterior primer ministro, actores famosos y la familia de una niña secuestrada de 13 años. En su “eficiencia”, como el teléfono estaba lleno de llamadas, los integrantes de la organización no titubearon en borrarlas para que hubiera más espacio y pudieran escuchar más.

A la trama se sumaron sobornos a la policía y amenazas a líderes políticos y después, cuando comenzaron a ser denunciados, destrucción de evidencias.

Como señala Soledad Gallegos, ex subdirectora de *El País*, de España, no era “periodismo amarillo” sino una categoría aun inferior la que practicaba el grupo Murdoch, era “periodismo basura”.

Cada vez se van descubriendo más maniobras de este

Hewlett Packard pagaron 10,9 millones de dólares en sobornos entre 2004 y 2006 al Procurador General de Rusia para ganar un contrato para proveer computadoras, investigaron como se sustanció la acción de Siemens en la Argentina, y abrieron una investigación sobre el grupo Murdoch para ver si violaba la ley norteamericana con sus sobornos en Inglaterra.

Dos empresas del grupo automotriz Daimler aceptaron en 2010 pagar 185 millones de dólares para cerrar los cargos que se les hicieron por pago de sobornos. La Deutsche Telekom aceptó pagar 95 millones de dólares para resolver las investigaciones de sobornos realizados en Macedonia y Montenegro. Trataron de impedir con ellos la entrada de otro competidor en el mercado.

La corrupción corporativa ha tenido también presencia al interior de los mismos países desarrollados. Casos como los de Enron, la séptima empresa en ventas de EE.UU., que hizo un desfalco de 60.000 millones de dólares, Parmalat en Europa, los cuestionados manejos de empresas líderes de Wall Street, y otros, mostraron que los riesgos de corrupción no son exclusivos de la gestión pública.

3 La corrupción no son sólo las coimas

Con frecuencia se tiende a asociar la corrupción con las coimas que los ciudadanos pagan a funcionarios. La coima en los países de Sudamérica, la mordida en México y otras similares, son claras expresiones de corrupción que deben ser combatidas y erradicadas. Son inadmisibles.

Sin embargo, los costos mayores los paga la sociedad

personal”.

Hay modalidades de corrupción inéditas vinculadas con el tema medioambiental. Los lobbies que intentan negar la existencia misma del cambio climático recurren a todo orden de prácticas para obstaculizar el conocimiento de sus riesgos e incidir sobre quienes pueden tomar decisiones.

Un informe de Transparency International (de abril de 2011) llama la atención sobre el peso de dichos lobbies respecto de aquellos que defienden las energías limpias. Señala: “En EE.UU., a nivel nacional tan solo, los intereses de petróleo y gas asignaron a actividades de lobby durante 2009 un presupuesto ocho veces mayor que el sector de energía no contaminante. En la Unión Europea, durante un importante proceso deliberativo sobre políticas climáticas que se desarrolló en 2004, los grupos empresarios contribuyeron al debate con más del doble de documentos sobre políticas que las organizaciones ambientales”.

Uno de los grandes temas que surgen cuando se eleva la vista de las coimas es el de la transparencia en la financiación de los procesos electorales.

En un incisivo estudio de Ethos y Transparency International en Brasil al respecto (2008), más de dos tercios de las empresas firmantes del pacto por la integridad y contra la corrupción consideraron sobre esta estratégica cuestión que “las empresas deben apoyar iniciativas de la sociedad civil que monitoricen la financiación de la política”, “las empresas deben revelar sus donaciones políticas al margen de lo que hagan los partidos y los candidatos”, “las empresas solamente deben apoyar candidatos comprometidos con la divulga-

mayorías tienen grados mínimos de información y de participación real.

En esas condiciones hay, según los investigadores, “incentivos perversos” para las prácticas corruptas, porque los grupos de alto poder no tienen control y pueden actuar con impunidad.

Su acceso a la compra de influencias legales e ilegales es muy importante. En cambio, los sectores populares tienen, en esas sociedades con severas brechas, limitados niveles de articulación política, dificultades de organización y son débiles para monitorear a los poderosos.

La corrupción, a su vez, aumenta la desigualdad. Afecta regresivamente la composición del gasto público, los niveles de inversión y el funcionamiento democrático.

Se ha estimado que un aumento de un punto en el índice de corrupción hace aumentar el coeficiente Gini de desigualdad en 5,4 puntos.

Se genera un círculo perverso. Cuanto más desigualdad, más corrupción. A su vez, la corrupción es una de las vías por las que la desigualdad se reproduce, generando entonces ambientes propicios a la corrupción. Se refuerzan mutuamente.

Para actuar contra la corrupción, estructuralmente, se impone abordar a fondo el tema en lugar de ver en “corrupción” y “desigualdad” dos cuestiones no conectadas, como sucede en la imagen de realidad que trata de imponer el pensamiento económico ortodoxo.

Cuanto más equitativas las sociedades y mayor la

participación de las mayorías en educación, salud, información e incidencia en las decisiones, mejor podrán vigilar, y protestar, y menor será la corrupción.

Estos resultados son particularmente significativos para América latina, por ser la región más desigual del planeta. Uno de los costos silenciosos de esa desigualdad han sido los incentivos para la corrupción.

La hipótesis de los investigadores de Harvard puede corroborarse en múltiples casos.

Uno extremo son las dictaduras. Guinea Ecuatorial es gobernada desde 1979 por un dictador, Theodore Obiang. El país era uno de los más pobres del mundo. En 1995 se descubrió petróleo y es ahora el tercer productor de África, después de Nigeria y Angola.

Nada de eso benefició a su población. El dictador y su familia se quedaron con todo, aprovechando la absoluta polarización del poder. Mueren 148 niños de cada 1000 antes de cumplir 5 años. La esperanza de vida es de sólo 51 años. Sólo 26 de cada 100 chicos llega a empezar la secundaria. La escolaridad promedio es de sólo cinco años.

En julio de 2011, el Departamento de Justicia de EE.UU. anunció una nueva iniciativa, la de recuperación de activos cleptocráticos.

Aplicándola, lanzó dos juicios civiles contra el hijo del dictador Theodore Nguma Obiang, a la vez su ministro de Agricultura, para confiscarle una mansión en Malibú de 30 millones de dólares, un avión privado de 38 millones, una Ferrari 2011. También le serán confiscados 75 ítem de Michael Jackson que el joven mul-

timillonario compró a sus herederos. Incluyen un guante de cristal de 275.000 dólares, dos sombreros de 60.000 dólares cada uno, y una billetera por ese mismo importe.

¿Cuántas vidas de niños guineanos habrían podido salvarse con esos recursos?

El Congo, que tiene un gobierno autoritario, tiene 68 millones de habitantes, y muy importantes recursos minerales. La esperanza de vida es de 48 años, y los años de escolaridad promedio, 3,8. La mitad de la población come una sola vez por día, y una cuarta parte.

Sin embargo, solo el 1 por ciento del presupuesto nacional va a agricultura. No es el rubro más rentable para los dueños del poder.

5 ¿Cómo combatir la corrupción?

Mejorar la equidad y superar los mitos y asociaciones falaces señalados, y otros, profundizando sobre sus causas reales, son recomendaciones básicas.

Hay un largo camino por delante en el campo legal.

Hasta 1999, en que la organización de los países ricos, la OECD, la penó, el código fiscal alemán, entre otros, permitía la deducción de los sobornos como “gastos de negocios”.

Recién en 2003 la ONU logró hacer aprobar la Convención Contra la Corrupción, que requiere a todos los países aprobar leyes anticorrupción y poner en práctica legislación anticorrupción y cooperar con

los otros.

Tiene 140 países signatarios, pero a casi una década, muchos no la han ratificado. Entre los que no lo han hecho se hallan tres de las mayores economías del mundo (miembros del G-20): Alemania, Japón y la India.

Asimismo, la convención anticorrupción de la OECD tiene cumplimiento limitado. Según una evaluación de los 37 países que la integran, solo 7 le han dado activa aplicación, 9 moderada, y 21 ninguna o muy poca.

El antes mencionado senador Spector advirtió sobre la aplicación de la misma ley anticorrupción norteamericana que no bastaba con multar a las corporaciones (que terminarían agregando el valor de las multas a sus precios), sino que había que perseguir criminalmente a las personas que llevaban adelante las prácticas corruptas.

Una nueva ley inglesa del 2010, semejante a la norteamericana, introduce una innovación porque considera un delito que las corporaciones fallen en prevenir el soborno.

Se necesita cambiar correlaciones de poder para hacer cesar la impunidad. Así lo entiende el pueblo hindú. Fue sacudido recientemente por escándalos gigantescos en campos diversos, desde la concesión de permisos para la explotación del espectro inalámbrico hasta la extracción minera, con pérdidas enormes para el Estado.

Todo ello en un país que pese a su crecimiento económico tiene el 42 por ciento de los menores de cinco años en situación de desnutrición. Millones de personas salieron a las calles para apoyar el movimiento “India contra la corrupción”, que está encabezando la activista social Anna Hazare.

Sus métodos, que siguen a Gandhi, incluyendo prolongadas huelgas de hambre, obligaron al Congreso a tratar una ley anticorrupción que crea una oficina investigadora del más alto nivel.

Junto a los cambios legales son imprescindibles vigorosas políticas de reforma y fortalecimiento del Poder Judicial, apoyo a la profesionalización de las instituciones policiales vinculadas con la investigación de estos delitos, establecimiento de instituciones reguladoras sólidas y dotadas de capacidad técnica efectiva, gestión activa para la recuperación de activos en el exterior.

Después de largas gestiones, el empobrecido Haití recuperó varios millones de dólares que la dinastía Duvallier había depositado en cuentas suizas.

La necesidad de cambiar la estructura del poder para poder atacar la corrupción y mejorar la igualdad fue el gran detonante de la Primavera Árabe. La ostentación de los resultados de la corrupción por las autocracias gobernantes en Túnez, Egipto y Libia, contrastada con la miseria cotidiana de amplios sectores de la población, jugó un papel clave en el desencadenamiento de las rebeliones.

Enfrentar la corrupción significa leyes rigurosas, un Poder Judicial probo, capacidades de investigación, sistemas de control, pero asimismo movilizaciones sociales que equilibren las desigualdades. Ellas son las que pueden significar un fuerte costo para las elites, hacerles sentir que no hay más impunidad y restarles incentivos para practicarla.

6 América latina en cambio

Es muy frecuente la referencia a América latina como lugar de corrupción. Como se ha visto, no tiene ningún monopolio al respecto. Tiene alta presencia también bajo otras formas en países desarrollados. Pero es entendible que los niveles de impunidad hayan sido históricamente muy importantes por haber sido la región más desigual del planeta.

Sin embargo, ello está cambiando. La investigación de Harvard concluye afirmando que “después de todo, la corrupción no es un destino manifiesto de ningún país”. Eso es plenamente visible en la América latina en pleno proceso de cambio.

En los países de la región donde están en marcha las reformas profundas en las estructuras económicas y sociales, están cambiando las estructuras de poder que favorecían la corrupción. Las transformaciones están dejando sin espacio a operaciones tipo Siemens, a intentos de cooptar el Estado para ponerlo al servicio de intereses de unos pocos, al apoderamiento de las campañas electorales y otras áreas favoritas de la corrupción.

En el nuevo ambiente histórico, anticoncentración del poder en las elites, y pro democratización del mismo, pueden entenderse entre otros ejemplos nuevos y avanzados proyectos de ley como el que está tratando el Congreso del Brasil.

Brasil tiene hoy multinacionales trabajando en diversos países del mundo. La ley, en estado avanzado de tratamiento, propone penar severamente las prácticas corruptas de esas empresas en el exterior. Innovadoramente, hace responsables a las empresas por los actos de sus directores, funcionarios y agentes bajo la teoría de la responsabilidad superior.

En ese país, su presidenta, Dilma Rousseff, hizo renunciar a seis de sus ministros desde Junio del 2011 por cuestionamientos sobre sus conductas.

En Argentina, Uruguay, y otros países de la Unasur, hay en marcha desarrollos importantes en las leyes, en la transparencia de los actos públicos, la rendición de cuentas, el fortalecimiento de los organismos de control, la independencia plena del Poder Judicial.

Una clave para enfrentar la corrupción es ampliar las posibilidades del control social.

Eso significa, entre otros aspectos, instalar mecanismos institucionalizados de participación continua de la población. Son significativos los resultados logrados a nivel local con experiencias en las que América latina fue pionera en los últimos años, como el presupuesto municipal participativo de Porto Alegre, que se ha convertido en una referencia mundial en la materia y se ha extendido bajo diversas fórmulas a centenares de ciudades de la región.

La apertura plena de los presupuestos, su análisis por la ciudadanía, su selección directa de prioridades, la rendición de cuentas, generaron una gestión municipal muy mejorada y redujeron sensiblemente los niveles de corrupción y de clientelismo.

A todo lo anterior deberá sumarse trabajar en la familia y la educación para fomentar una “cultura de la transparencia y la responsabilidad”. Ambos significan que el otro importa.

La corrupción es lo contrario: egoísmo maximizado.

En los '90, en Argentina, donde se están llevando adelante 15 procesos judiciales contra políticos, ex funcionarios, empresarios y banqueros de esa década, algunos sectores de la población llegaron a invertir los valores.

Uno de los efectos más perversos de esa década fue la cuasi legitimación de las prácticas corruptas como “viveza criolla” y la estereotipación como “idiotas” de los funcionarios probos que se resistían a beneficiarse con ellas.

La década de políticas ortodoxas extremas destruyó parte de la clase media y de las oportunidades para la mayoría de la población en el país y otros países de la región, pero, además, erosionó profundamente los valores básicos.

Eva Joly recuerda en *Impunidad* que en realidad es al revés. “Idiota” es, en la acepción original ateniense del término, aquel que piensa solamente en sus intereses personales, mientras que “un hombre libre digno de ese nombre es quien se consagra al bien común”.

La sociedad argentina y otras reaccionaron, pero hay que continuar trabajando ese plano fundamental.

Los países que encabezan la tabla mundial de integridad, como los escandinavos, tienen altos grados de equidad, instituciones sólidas, un Poder Judicial ejemplar, pero, además, su cultura rechaza a los corruptos, son “parias sociales”.

La ilegalización “cultural”, además de la jurídica, de la corrupción es la doble batalla a profundizar.

Sin palabras

“Nicolás Cosentino, de 53 años, fue secretario de Estado de Economía en el último gobierno de Silvio Berlusconi. A pesar de que los jueces de Nápoles lo acusaron ya en el 2009 de ser el ‘referente político’ del clan de los Caseleses –el más poderoso de la Camorra (es el clan que está amenazando de muerte al periodista Roberto Saviano por haberlo puesto al descubierto en su bestseller *Gomorra*), y de que el Tribunal Supremo autorizó su arresto, el anterior primer ministro lo mantuvo en su puesto, desafiando –como solía– a la Justicia. Pero no sólo eso. Berlusconi utilizó ahora su mayoría para que la Cámara de Diputados se opusiera a su encarcelamiento. Por 309 votos a 298 seguirá en libertad. Sentándose en la Cámara y tratado protocolarmente como honorable.”
El País, de España, 12 de enero de 2012.